

El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de Suscripción

En Mazarrón; un mes . . . 0'50 ptas.
Fuera: trimestre. . . . 2'00 .
Números sueltos. . . . 0'10 .
Comunicados y reclamos, desde 1' a 100 pe-
setas línea.

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

LARDINES 25.

Toda la correspondencia se enviará al Director
No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

LA CIENCIA INFUSA

La ingeniosa idea del articulista del periódico parisiense L'Eclair, que ha puesto de manifiesto que los políticos franceses no se hallan adornados con muy grande sabiduría, nos presta el consuelo de demostrarnos que no son los políticos españoles los únicos que, salvo escasas excepciones, andan descalzos de toda ciencia.

Y es, además, utilísimo espejo para tan respetables señores pues en él podrán ver el ridículo papel que hacen cuando en su necio afán de correr tras el aplauso, como los niños tras las mariposas, olvidando que no cultivaron los años de su juventud con el estudio y que el ser sabio es fruta de cosecha propia creen que con las plumas de la alabanza podrán elevarse a la altura de los hombres que poseen gran caudal de erudición.

Los políticos españoles deben ser fervorosos creyentes de la ciencia infusa y estar convencidos de que Dios les ha dotado de este don, ó gracia abundantemente, pues ellos, ayunos de todo estudio, en cuanto desempeñan algún cargo público, creen resplandecer con ideas admirables, tener entera noticia de las cosas más difíciles, y con su saber infuso, conocer y penetrar lo que otros de mayor valer intelectual, no lograron alcanzar en muchos años de profundos estudios y penosos trabajos.

Cuando una de esas grandes catástrofes que llevan el duelo a una comarca altera la obra de la Naturaleza ó destruye la de la ingeniería, allí acude siempre algún prohombre político, en fun-

ciones de gran autoridad, á resolver la manera de remediar el daño, y, á creer á sus aduladores, aquel hombre ignorante solucionó la dificultad, descubriendo su torpeza el secreto encubierto á tanta gente sabia allí reunida, que siente retozar la risa en el cuerpo oyendo las enormidades que suelta el personaje, hinchada la cabeza de aire y de vanidad, y limpia de todo elevado pensamiento y de todo conocimiento científico.

Si en cualquier ciudad ocurre alguna catástrofe ó suceso infausto, allí acudirán las primeras autoridades de la población, y al día siguiente los periódicos de la localidad dirán que gracias á las «acertadas medidas por ellas dictadas», el mal pudo remediarse ó atajarse, cuando en realidad de verdad lo único que hicieron tan respetables señores fué estorbar, y si alguna idea soltaron solo sirvió para proporcionar á los funcionarios técnicos, allí presentes el trabajo de sorberse los labios para no reirse.

Muy santo y muy bueno que las altas autoridades, con su acción y con su presencia, hagan cuanto puedan por estimular el celo de los funcionarios técnicos siempre que ocurra una catástrofe; pero muy malo, y solo propio de la ignorancia de los años pasados, que digamos luego en los periódicos que las inteligentes y acertadas disposiciones ordenadas por el ministro, por el gobernador civil ó por el alcalde, fueron las que contuvieron ó remediaron el daño.

Tal noticia, que en pleno siglo XX únicamente sirve para mover

á risa al lector, no sólo hace burla de nuestro respetables personajes políticos, sino que ofrece también el grave inconveniente de que como andan siempre «como camaleón la boca abierta tras el aire popular», hay ministros que, en busca del tal aire, pasan la vida fuera de Madrid en constante movimiento, dejando abandonados los asuntos de su departamento ministerial y sacrificando al Tesoro público.

UN VECINO DE LA CORTE

¡Oh; gansos del capitolio!

Unos cuantos SABLONDOS de los muchos que abundan por acá, se han permitido criticar y censurar nuestra gacetilla en la que aplaudimos la labor del alcalde, en cuanto se refiere á la actividad con que dictó oportunas órdenes para la vacunación y revacunación de niños y adultos.

Decíamos y sostenemos que la vacunación y revacunación son OBLIGATORIAS y por lo tanto, quien invitado por la autoridad, se niegue á cumplir dicha orden, debe SER VACUNADO A LA FUERZA y detenido y puesto á disposición de la autoridad judicial, por desobediencia ó desacato.

Nadie tiene derecho, por capricho ó por temor, á ser causa de que se constituyan focos de enfermedades infecciosas, y contagiosas, y si no bastaran otras razones, sería suficiente el deber, la obligación que tienen las autoridades de evitar las epidemias, por todos los medios científicos y coactivos que á su alcance ten-

gan.

La vacunación, las desinfecciones, las traslaciones á los hospitales ó á pabellones especiales y hasta el aislamiento, son medios legales y justos, que las autoridades deben poner en práctica sin miramientos ni contemplaciones de ningún género.

Si por lenidad, la epidemia variolosa adquiriera más importancia en esta, nosotros seríamos los primeros en censurar á las autoridades; pero si cumplen su deber, deben contar con el apoyo moral y material de la opinión pública, que debe hacer caso omiso de esos SABLONDOS, que jamás demostrarán en parte alguna competencia para discutir de asuntos que no entienden... y sin embargo ponen cátedra, donde otros, desgraciadamente más ignorantes que ellos, les escuchan boquiabiertos.

Local y provincial

Desde hace algún tiempo, un matrimonio mal avenido, que vive en la calle del Imperio, venía teniendo reyertas y disgustos, en los cuales intervenían casi siempre las familias de ambos, que unas veces suavizaban asperezas otras las creaban mayores: hasta que en la tarde del viernes se enredaron de nuevo y entre el sueño, el cuñado y el marido se armó un batiburrillo de primer orden.

De la bronca, resultó herido de arma blanca el marido Luis Espinar Carvajal, quien á su vez dis-